

Necrología del doctor don Álvaro Esquerdo

Por el DOCTOR DON SALVADOR CARDENAL

EXCMO. SEÑOR,

SEÑORES:

Designado por la Real Academia para trazar ante vosotros una memoria necrológica sobre el doctor Alvaro Esquerdo, nada podía ser más honroso para mí; ¡pero al mismo tiempo más triste!... porque la desaparición de Alvaro Esquerdo del mundo de los vivos se lleva uno más de los ya escasos mantenedores del recuerdo representativo de nuestra lejana juventud, y de los venturosos años pasados en íntima confraternidad en los escaños de las aulas, en las salas de disección y en los ámbitos del vetusto pero venerable Hospital de la Santa Cruz.

Al recordar aquellos ya remotos tiempos, brota como en una sola pieza el grupo de internos con los que, en casi no interrumpida constancia, convivimos, y aterra el considerar el número de ellos ya desaparecidos: Corominas y Sabaté, Pi y Suñer, Danés, Bonet, Portabella, Seguí, Suñé y Molist, Font, Corominas y hoy Alvaro Esquerdo... ¡Apenas si quedamos cuatro o cinco de aquella promoción!

La figura de Alvaro Esquerdo ofrece ya desde entonces un relieve muy acentuado, tanto desde el punto de vista físico, como desde el moral e intelectual; pero no es posible recordarla sin recordar al mismo tiempo la de su ilustre hermano Pedro, afortunadamente todavía vivo y vigoroso a nuestro lado.

* *

Con estas palabras había comenzado ya el presente trabajo hace unos cuantos meses... y confieso que influyó poderosamente en que me detuviera en su continuación la duda que me asaltó, en aquel momento, de si podía continuar haciendo la apología del vivo, que me parecía indispensable, al mismo tiempo que evocaba la memoria del muerto. Me parecía imposible hablar de un Esquerdo sin ocuparme de los *Esquerdos*, y en cambio se prestaba a torcidas interpretaciones cuanto dijera sobre la personalidad de un entrañable compañero, todavía vivo y en plena actividad entre nosotros... Y sin embargo me parecía también imposible trazar la historia de Alvaro sin citar la influencia de su hermano en los comienzos, la orientación y el vigoroso esfuerzo a que debió su brillantísima carrera.

¿Quién había de decirme entonces que esa aparente dificultad, que paralizaba momentáneamente mi trabajo, había de quedar tan pronto y radicalmente resuelta con la inesperada y casi repentina desaparición también de Pedro Esquerdo?

Yo considero a los dos hermanos Esquerdo como una verdadera Institución, ya desde la época escolar, que no ha dejado de serlo hasta el final de la vida de ambos: pero el mérito indiscutible de Alvaro no puede apreciarse debidamente sin conocer el esfuerzo gigantesco de su hermano Pedro. Porque, indiscutiblemente, el primer rasgo y carácter personal y fuera de línea de Alvaro, lo constituye la energía y la fuerza de voluntad férrea con que, desde sus primeros dificultosos pasos en la carrera, hizo frente a todos los obstáculos: pero cuando Alvaro vino a Barcelona, en 1872, su nombre tenía ya un valor en plaza, literaria y científicamente; el surco profundo y vigoroso estaba ya abierto y fecundado por la epopeya estudiantil de su hermano; y si es verdad que Alvaro hubo de luchar todavía con toda clase de escaseces y dificultades, contaba ya con el apoyo moral de Pedro, que había tenido que hacerlo *todo*; y en medio de la más horrible falta de todo recurso y de todo apoyo, exclusivamente por el poderoso esfuerzo de su voluntad, de su constancia y de su poderosa inteligencia, había hecho ya el nombre de Esquerdo conocido, apreciado y respetado entre alumnos y profesores. La historia, pues, no de uno sino de los dos Esquerdos debería escribirse en letras de oro en un libro o en una plancha de hierro y considerarse como lectura obligada para los jóvenes de las Escuelas, que hallarían en ese libro la lección viva más instructiva para la educación de la voluntad, y la demostración palpable de que ella sola es capaz de luchar y vencer contra todos los obstáculos.

Permitidme cuatro palabras, que os demostrarán que no exagero, porque sin duda los más de vosotros ignoráis los detalles de esta portentosa historia. En septiembre de 1868, después de haber terminado el bachillerato privadamente y como pudo, en su pueblo y en Alicante, vino a Barcelona Pedro Esquerdo con el deseo de estudiar la carrera de Medicina; pero no hallando absolutamente

medio de sostenerse aquí, hubo de volverse a su pueblo. Allí, en Villajoyosa, sin ayuda ni recurso material de estudio de ninguna clase, estudió privadamente el primer año de Anatomía; vino aquí a examinarse, se volvió a su pueblo por no conseguir todavía colocación ni oficio ninguno con que poder sostenerse, estudió de la misma manera el segundo curso de Anatomía y la Fisiología, y volvió por segunda vez a Barcelona a examinarse; se anunciaron entonces las oposiciones a las plazas de alumnos internos, y sin ser conocido de nadie, habiendo estudiado como os he dicho los dos primeros cursos de la carrera, con un tipo enteramente hirsuto, según expresión de él mismo, con zapatos rotos y sin cuello de camisa, se presentó a dichas oposiciones... y fué propuesto en primer lugar entre trece opositores de lo más distinguido y ya conocidos por todos durante aquellos cursos. Desde entonces, con el exiguo sueldo de interno, habitando como único domicilio el vetusto cuarto de guardias, por convenio con los demás internos, y habiendo hallado además donde poder trabajar los domingos para ayudarse en la compra de libros y demás menesteres, Pedro se considera casi rico, según nota de su puño y letra que conservo... y desde entonces ya el surco está abierto y el valiente mancebo es considerado por todos como uno de los más brillantes alumnos de la Facultad, precisamente en aquella época de total resurgimiento que siguió a la llamada gloriosa Revolución.

En septiembre de 1872, es decir, cuatro años más tarde, venía Alvaro a Barcelona incitado por su hermano, que se creía ya en estado de poder constituirse en ayuda de los suyos, cuando apenas tenía lo indispensable para mal vivir él. Con el asentimiento de los demás internos, Alvaro empezó a vivir también en el cuarto de guardias con su hermano y emprendió a su vez la lucha por la vida con una energía y una tenacidad extraordinarias. Pedro solicitó y obtuvo, como interno que ya era, su agregación al Servicio de Anatomía, y Alvaro fué el que se encargó desde luego de la elaboración de las preparaciones anatómicas en lugar de su hermano, que se orientaba hacia otros derroteros, y allí, en el vetusto e inhospitalario patio de disección donde yo tuve ocasión de empezar a conocerle, es donde se decidió la tendencia de sus aficiones, que habían de convertirle con los años en uno de nuestros primeros maestros de la Cirugía.

Pedro, que había sufrido durante la epidemia de fiebre amarilla del 70 toda clase de miserias y privaciones y hasta hambre, y que durante esos años había trabajado con verdadero furor, hubo de sufrir todavía un cruel contratiempo: en 1873 se ve atacado, una tras de otra, de tres hemoptisis copiosas, que le dejan enteramente postrado de cuerpo y deprimido de espíritu: yo recuerdo que las lágrimas le ahogaban, cuando creyéndose ya llegado a puerto se vió sumido en la cama y amenazado de la más cruel enfermedad, obligado a la inacción y al reposo absoluto. Y en ese estado, asistido por el famoso doctor Riu, de Tárrega, que yo llevé a la cabecera del enfermo, Pedro sacó todavía fuerzas suficientes de su flaqueza para examinarse aprisa y corriendo de las tres asignaturas que le faltaban, salir airoso de ellas y trasladarse a Villajoyosa, donde hubo de permanecer hasta fines del año, cuidándose; pero ejerciendo ya de médico de pueblo (como candidato maduro que era ya a la Licenciatura) y ayudando a todos los suyos con el escasísimo producto de ese trabajo en una población modestísima. Apenas restablecido, convaliente todavía, vuelve a Barcelona, gana el premio de la Licenciatura, pero tiene que volverse otra vez a su pueblo por serle todavía imposible sostenerse en la capital. Sólo en octubre de 1874 consigue volver, y en unas reñidísimas oposiciones ganar la plaza de Profesor Clínico que había dejado vacante el doctor Bruguera. Desde esa época y aunque teniendo que luchar todavía con todas las dificultades de un principiante en país que no es el suyo, Pedro se halla ya encarrilado, y muy pronto su reputación crece como la espuma, hasta llegar a la categoría de uno de los primeros médicos consultores de Barcelona y aun de España, en que todos vosotros le habéis ya conocido. Desde esa época, y aunque sin dejar de ser su constante apoyo moral y material, la influencia de Pedro sobre Alvaro ya no es lo que nos interesa para nuestro estudio de la vigorosa personalidad de mi biografiado, y si el hermano mayor hubo de pasar todavía un período de sufrimientos crueles, en que las malas pasiones trataron de inutilizarle, su inteligencia, su constancia, su indiscutible y positivo valer, le sacaron vencedor de todas ellas; y gozaba del merecido resultado de sus esfuerzos durante toda una vida bien cumplida, cuando la muerte ha venido a sorprenderle, como a todos nos sorprendió, y a privar a la profesión de uno de sus más preclaros miembros.

Pero volvamos a nuestro biografiado. Durante todo ese tiempo Alvaro trabajaba sin descanso y con verdadero encarnizamiento, poniendo en evidencia los poderosos recursos de su potente personalidad. Todos los supervivientes de aquella época le recordamos perfectamente durante los años de nuestro internado en el Hospital de la Santa Cruz, y nuestro apreciable colega el doctor Bartumeus, en su notable necrología de Esquerdo, ha recordado ya, y pintado con vivos y pintorescos colores, el tipo especial de nuestro inolvidable compañero, su aspecto hosco, rudo y poco comunicativo, que hizo que yo le diera el calificativo-apodo de Diógenes, con el que le seguimos nombrando durante los muchos años en que le veíamos salir de su cuarto de guardias, por la noche, callado siempre y taciturno, y a veces hasta con una linterna para alumbrarse, como el famoso filósofo griego del silencio y de la sobriedad.

Ya desde entonces la cualidad fundamental, el sello típico que dominaba y constituía el nervio de su personalidad, era la *fuerza de voluntad* llevada hasta el límite de la tenacidad. Alvaro Esquerdo, después del impulso inicial debido al ejemplo y al apoyo de su hermano, lo debió todo, absolutamente todo, a su infatigable laboriosidad y a su indomable energía, rayana en la terquedad. Si en vez de ser bueno, excelente como era, le hubiera dado, y sido posible, por ser malo, hubiera llegado a ser terrible; pero como en el fondo de su alma, aunque encerrada en una corteza dura y toscamente labrada, no existía más que rectitud, honradez y bondad, estas cualidades innatas neutralizaban y suavizaban los roces inevitables que su fuerte armazón física e intelectual, todo fuerza y rudeza, le hubieran producido millares de veces en su vida privada y profesional. Como he tenido ya el honor de manifestar otras veces ante vosotros a modo de profesión de fe, es mi opinión que todos tenemos, mezclados en nuestra personalidad, cualidades y defectos: feliz el que tiene en su *haber*, como hombre y como ciudadano, una cualidad de las que podríamos considerar como fundamentales, que imponen el respeto y la consideración de sus conciudadanos y le hacen acreedor a la benevolencia y hasta al perdón de sus defectos y hasta de sus pecados. Hace poco tuve el honor de presentaros a uno de nuestros más queridos colegas, al ingresar en esta Academia, y hube de deciros de él que el exceso de su modestia casi convertía esta virtud en un pecado; de don Alvaro podía decirse que su tenacidad, partiendo quizá de un defecto, llegaba en él a constituir una virtud.

Y a ella debió principalmente todo lo que fué. Durante su vida de estudiante, horas y horas de estudio encarnizado sobre el libro, que ninguno de nosotros era capaz de resistir ni física ni intelectualmente; horas y horas de disección en el cadáver. Licenciado y Doctor por oposición, ganó igualmente por oposición la plaza de médico de número de la Casa de Caridad, y más tarde la de médico de entrada y de número del Hospital de la Santa Cruz. Desde 1875 hasta 1882 fué ayudante particular mío, primero como alumno y después como médico, y con su colaboración sostenida e inteligente practiqué y llevé a feliz término las primeras laparotomías seguidas de éxito que tuvieron lugar en Barcelona; todavía podéis apreciar su rígida y severa imagen, a pesar de su juventud, en uno de los grabados de mi «Cirugía antiséptica» que representa el dispositivo de entonces en esas operaciones. Llegado en 1882 a Médico de número del Hospital de Santa Cruz y encargado muy pronto de uno de sus más importantes servicios de Cirugía, hubo de abandonar todos sus demás cargos y se dedicó en cuerpo y alma al cultivo, a la práctica y al estudio en serio de la Cirugía, siendo el primero, si no me engaño, que practicó en Barcelona, y con éxito, la extirpación del bazo.

Desde esa época puede ya considerarse a Alvaro Esquerdo como enteramente emancipado y como astro de primera magnitud. Actúa con personalidad propia, ensanchando cada día su esfera de acción por el campo de la gran Cirugía y de la Ginecología, tanto en la práctica privada como en la hospitalaria. Recuerdo perfectamente que en los albores de ese período, cuando todavía era considerada la laparotomía como una operación formidable y excepcional, operó una enferma particular, en visperas de emprender un largo viaje, y hallando a la operada, al día siguiente de la operación, en un estado grave de íleo post-operatorio, tuvo la energía, heroica en aquella época, de volver a abrir el vientre de la operada a las 24 horas y salvarla de una muerte cierta por esa segunda intervención. Siempre la misma característica en sus actos: la energía indomable y la tenacidad por encima de todo, sin atender más que a los dictados de su conciencia y de sus convicciones... y dirigido por una inteligencia perfectamente equilibrada y por un criterio absolutamente honrado, obteniendo un éxito que no hubiera probablemente obtenido otro cirujano de alma menos bien templada y de mano menos segura, ante el temor de la enorme responsabilidad contraída a los ojos del público.

La marcha posterior de la carrera de Esquerdo todos vosotros la conocéis. Llegado a una posición material y social envidiable y bien merecida, no perdonó medio de aumentar su caudal científico y de acrecentar su experiencia práctica. Visitó clínicas extranjeras y del país, asistió y tomó parte activa en porción de Congresos científicos e hizo gemir las prensas con multitud de artículos y monografías cuya lista completa hallaréis al final de este trabajo.

En la práctica hospitalaria pudo citársele como modelo de criterio honrado, de conciencia profesional y de técnica correcta, siempre al servicio del enfermo, nunca de lo que se ha convenido en llamar la *galería*, o sea la populachería, que tantas incorrecciones hace cometer a algunos. En la práctica privada fué siempre e igualmente un consejero al servicio exclusivo del enfermo, sin transigencias ni complacencias profesionales; pero nunca demolidor de honras ajenas, aunque aparente y abiertamente agresivo a veces en defensa de lo que él creía *único cierto*, de sus convicciones inquebrantables y difíciles de modificar. Ingresado en esta Real Corporación en 1897, su colaboración ha sido constante durante los 24 años en que ha actuado a nuestro lado: y puede afirmarse sin temor de exagerar, que no ha pasado por la Real Academia, durante este largo período de tiempo, informe judicial, trabajo analítico ni discusión científica en que él no haya tomado parte activa... siempre con su mismo criterio recto y honrado, pareciendo muchas veces que nos reñía (¡me parece todavía que le estoy viendo!) tal era la impetuosidad con que a veces se disparaba o se iba enardeciendo en el curso de la discusión;

pero siempre defendiendo lo que creía justo y equitativo, nunca, ni por casualidad, pudiendo atribuírsele otro objeto ni otro fin que el triunfo de la VERDAD y del BIEN.

¡Descanse en paz el hombre honrado por excelencia y recordémosle todos como un ejemplo digno de imitarse, como un práctico tan eminente y hábil como probo, como un compañero querido e inolvidable!

CURRICULUM VITAE

Alvaro Esquerdo y Esquerdo nació en Villajoyosa, cerca de Alicante, el 24 de febrero de 1853, de padres modestos, Francisco Esquerdo, cirujano-sangrador y Vicenta Esquerdo. Falleció repentinamente de un ataque de angina de pecho el 25 de abril de 1921.

Estudió la primera enseñanza en su pueblo natal e hizo privadamente el bachillerato, yendo a examinarse como alumno libre a Alicante, sin abandonar los trabajos materiales de toda clase exigidos por la vida difícil en una población rural de escasos recursos.

En 1872 vino a Barcelona a emprender los estudios de Medicina, y en 1874 se presentó a las oposiciones para alumno interno de la facultad de Medicina, obteniendo el primer lugar. Durante sus estudios universitarios obtuvo por oposición los premios ordinarios de los dos cursos de Anatomía y Disección, de Anatomía quirúrgica y operaciones; los dos de Clínica quirúrgica y el de Obstetricia y Ginecología. Se licenció, ganando el premio extraordinario de la Licenciatura en 1878 y tomó el título de Doctor, ganando igualmente el premio del Doctorado en 1879 en la Universidad central.

Fué agregado al departamento de Disección desde muy al principio de sus estudios, e hizo oposiciones a la plaza de Profesor clínico en 1879, obteniendo el segundo lugar. En 1880 hizo oposiciones a la plaza de Médico de número de la Casa provincial de Caridad, que ganó; y en el mismo año a Médico de entrada del Hospital de la Santa Cruz, en cuyo benéfico Establecimiento ascendió a Médico de número en 1882 y de término en 1906. En 1890 fué elegido Presidente de la Academia y Laboratorio de Ciencias médicas de Cataluña, y en 1897 ingresó en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.

En 1908 asistió como delegado al Congreso español de Cirugía celebrado en Madrid y en 1913 al de Ginecología de Valencia.

Hizo diferentes viajes de instrucción a Francia, Alemania e Inglaterra y tomó parte en diferentes Congresos de Medicina y Cirugía.

Era, cuando le ha sorprendido la muerte, Presidente-decano de la Agrupación de Doctores matriculados, Comendador de la Orden de Alfonso XII y había sido nombrado *Hijo predilecto* de su pueblo natal, Villajoyosa, al cual había hecho donación de unas excelentes Escuelas, costeadas de su peculio particular.

TRABAJOS PUBLICADOS PRINCIPALES

- Importancia y utilidad del masaje en Cirugía.
- Confección de los apósitos de yeso, con franela.
- El pronóstico de la difteria. Tratamiento de las torceduras articulares. («Archivos de Terapéutica», Barcelona, 1888.)
- Desviaciones de la columna vertebral.
- La traqueotomía en la difteria de las vías respiratorias.
- Accidentes debidos a la última molar o muela del juicio.
- Sarcoma del maxilar superior.
- Heridas del cráneo.
- Los epitelomas latentes de la faringe y los epitelomas ganglionares de la región carotídea.
- Accidentes y complicaciones de las operaciones que se practican en la región cervical anterior.
- Extirpación de un bocio unilateral hipertrófico.
- Osteotomía lineal antiséptica.
- Sobre el diagnóstico clínico de los tumores de la mama.
- Apendicitis o salpingitis.
- Concepto de las úlceras ano-rectales.
- 1890.—Dislocación del codo.
- Histerectomía vaginal por útero canceroso. Presentación de la enferma a los dos años de operada, sin recidiva.
- 1891.—Resultados obtenidos hasta la fecha con las inoculaciones de la linfa de Koch.
- Causas que pueden retardar la consolidación de las fracturas.

Quiste multilocular del ovario izquierdo con rotura del quiste, en una mujer que ha tenido tres embarazos.

Septicemia puerperal. Quiste del ovario, degenerado y adherido al hígado, diagnosticado de quiste hepático. Operación. Curación.

Criterio que debe seguirse en las molestias de las cistitis tuberculosas.

Labio leporino.

1892.—Histeropexia. Hernia crural irreductible. Operación. Curación.

Osteomielitis del fémur supurada, con necrosis. Rotura de la femoral. Ligadura. Curación con pérdida de un solo dedo, a pesar de la gangrena del pie consecutiva a la ligadura arterial.

Quiste ovárico con bolsa quística enorme (22 litros de capacidad), tomado por un quiste del bazo. Curación.

Sarcoma del maxilar superior.

Ovaritis crónica.

Epitelioma de las trompas. Adherencias con el intestino.

Herida por arma de fuego en la región témporo-parietal. Fisura. Resección de fragmentos. Curación.

Cáncer secundario de la parótida. Operación. Curación.

1893.—Oclusión intestinal en un caso de quiste ovárico, por adherencias entre los intestinos.

Ovaritis tuberculosa doble supurada y abierta en el peritoneo. Operación. Curación.

Cáncer del recto (región alta). Extirpación por resección del cóccix. Curación.

Tuberculosis peripeniana.

Rinoplastia curada con rapidez.

Tóracoplastia, con resección desde la 3.^a a la 8.^a costillas.

Carcinoma gástrico inextirpable.

1894.—Consideraciones clínicas sobre los quistes hidatídicos del hígado.

Útero que contiene un feto, y en cuyo espesor se han desarrollado varios fibromas.

Fractura de tibia y peroné tratada por el masaje desde los ocho días, que a los veintidós días permite andar con muletas y a los treinta y ocho con un sencillo bastón.

1896.—Quiste hidatídico del bazo, tomado por infarto ganglionar.

Extensa bolsa de quiste dermoideo, invadiendo gran parte del abdomen.

Foco de gangrena pulmonar. Neumotomía. Curación.

Hidronefrosis. Riñón enormemente distendido a causa de un gran cálculo que obturaba el orificio del uréter (2 a 3 litros de capacidad). Extirpación. Curación.

Quiste hidatídico de la región pectoral.

1897.—Quiste dermoideo del ovario.

Dos casos clínicos de gastroenterostomía por cáncer.

Cirugía conservadora del pie. (Real Academia de Medicina. Discurso de recepción.)

Cáncer del píloro. Extirpación. Gastroduodenostomía.

1898.—Aneurisma espontáneo de la arteria pedia.

Cálculo biliar.

1900.—Estenosis esofágica cicatricial. Gastrostomía.

Nota.—Por haberse extraviado un libro de actas de la Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas, resulta imposible conocer sus trabajos de una serie de años.

1912.—El desagüe tubular en el tratamiento de las infecciones endouterinas.

1915.—Las aguas mineromedicinales de Cataluña en las afecciones quirúrgicas y ginecológicas.

1915.—Colecistectomía por cálculos biliares, con presentación de piezas patológicas. (R. A.)

1916.—¿Puede suprimirse la cirugía mutiladora? (R. A.)

1917.—La retroflexión uterina. (R. A.)

Resultados de la aplicación del radio en el cáncer del útero. (Real Academia.)

1919.—Embarazo tubárico izquierdo con rotura tubárica a los dos meses.—Continuación del embarazo.—Aborto abdominal a los cuatro meses.—Intervención por hemorragia.—Feto vivo. (R. A.)

Un caso de cuerpo extraño sostenido durante cuatro años. (R. A.)

Los tumores subligamentarios en cirugía ginecológica. (R. A.)

1921.—La dinámica pelviana como base del tratamiento quirúrgico de los prolapsos útero-vaginales. (R. A.) Discurso de contestación al de ingreso del doctor Terrades, que ya no pudo leer por haber fallecido antes del día de la Recepción.